

Versión definitiva de trabajo

El nacionalismo temprano de Manuel Gálvez:

El diario de Gabriel Quiroga

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Departamento de Historia

Tesina de Licenciatura

Autor: Prof. Hugo Daniel Cislighi

Director: Dr. Miguel Ángel Taroncher

INTRODUCCIÓN

Nacionalismo, nacionalismos

El nacionalismo es un concepto polisémico: desde adjetivo calificativo a definición referencial política utilizada por diversos partidos, movimientos culturales hasta una categoría analítica en la historiografía nacional. En la historia latinoamericana los proyectos nacionalistas nos obligan constantemente a revisar sus alcances y reconocer con propiedad los elementos y conceptos que los construyen como elemento básico de operaciones identitarias al servicio de la “penetración simbólica” de los nuevos estados nacionales¹. El desarrollo histórico del concepto forma parte de la invención de una tradición estructuradora de la nacionalidad², alternativa de futuro, un proyecto político. En otras palabras, la conformación de imaginarios colectivos que conforman la idea de identidad nacional, tal como demuestra Elías Palti presupone la necesaria existencia necesaria de los siguientes supuestos o premisas:

¹ Oszlak, Oscar, **La formación del Estado argentino**, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1986.

² “Se entiende por “tradición inventada” una serie de prácticas, normalmente gobernadas por unas reglas aceptadas explícitamente o tácitamente, y un ritual de naturaleza simbólica que intenta inculcar ciertos valores y normas de comportamientos por repetición, lo cual implica automáticamente una continuidad con el pasado.” Eric Hobsbawm, Introducción a Eric

“la de unidad (es decir la existencia de ciertos rasgos comunes que pueden reconocerse por igual en los connacionales de todos los tiempos, regiones y clases) y la de exclusividad (que tales rasgos distinguen a estos de los miembros de las demás comunidades nacionales)”³

Es así, que las circunstancias mencionadas contribuyeron a constituirlo como una nomenclatura de múltiple referencia. En nuestro caso específico, para analizar “*El Diario de Gabriel Quiroga*”⁴ de Manuel Gálvez emplearemos el término *nacionalismo* tal como lo definen Barbero y Devoto, en tanto movimiento cultural que reúne las siguientes actitudes y principios: una posición crítica y de disconformidad hacia el sistema político y axiológico imperante. También desarrollan una revisión no uniforme de los valores históricos aceptados como producto de este cuestionamiento del presente; una manifiesta hostilidad hacia el positivismo; crítica a distintos aspectos del liberalismo; exaltación de la nacionalidad; actitud de oposición hacia la filosofía y organizaciones políticas internacionalistas; la “convicción” – guiada por el temor – de que el impacto inmigratorio actuara como un factor

Hobsbawm y Terence Ranger, *L'invent de la tradició*, Vic, EUMO, 1988, p. 13.

³ Palti, Elías, “La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p. 132.

⁴ En adelante: “El diario...”

de desintegración cultural y nacional.⁵

El presente trabajo abordará el nacionalismo bajo su carácter de categoría histórica y composición ideológica resumida en el concepto de primer nacionalismo⁶. En cuanto a la conceptualización enunciada, no es el objetivo de este trabajo la revisión crítica de esa clasificación tentativa, sino hacer uso de ella con la finalidad de indagar, con su ayuda, los perfiles ideológicos más frecuentes del discurso político con los que se construye, como una radiografía de época y de un sector social determinado, *El Diario...*⁷ Para una distinción de los principales momentos en la labor de nuestro autor, nos remitimos al trabajo de *Mónica Quijada*⁸, quien efectúa la siguiente clasificación:

1) Época de juventud (aprox. 1905-1916); que tiene un carácter

⁵ Barbero, María y Devoto Fernando, **Los Nacionalistas**, CEAL, Buenos Aires, 1983.

⁶ Payá Carlos y Cárdenas Eduardo, **El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas**, Peña Lillo, Bs. As., 1978.

⁷ En adelante nos referiremos a la obra como: *El Diario...* "la versión que utilizaremos es la primera edición, la de A. Moen y Hermanos Editores, Buenos Aires, 1910.

⁸ Quijada, Mónica; **Manuel Gálvez. 60 años de pensamiento nacionalista**, CEAL, Buenos Aires, 1985.

reivindicativo y dinámico.

2) Época de madurez (aprox. 1916-1946); cristalización rígida de su postura ideológica e influencia de tendencias foráneas.

3) Época de la vejez (1946-1962); acentuación de las tendencias integristas y escepticismo.

Nuestro trabajo tiene como objetivo principal analizar los aspectos más significativos del ideal nacionalista del joven *Manuel Gálvez*, teniendo como fuente histórica principal “*El diario...*”. La hipótesis preliminar que guiará la investigación postula que la idea de nacionalismo esta construida teóricamente para superar el esquema de pensamiento de la “*Generación del Ochenta*”, ya que permite deconstruir las categorías binarias sobre las que se funda el discurso ideológico de la misma⁹: oposición Interior versus Buenos Aires; cultura versus civilización; progreso material como utopía futura versus barbarie. En conexión con esta conjetura nos parece posible que la base de este pensamiento nacionalista no nace exclusivamente como una respuesta de

⁹ Sobre la construcción discursiva de la Nación ver Benedict Anderson **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1997

posiciones en el campo de la polémica teórica, sino que *Gálvez* presenta esa respuesta – y a la vez se autorepresenta en el texto – como emergente influido por experiencias sociopolíticas y un clima histórico cultural concreto: la opulencia, el proceso de laicización, la inmigración, la decadencia de las clases altas provinciales, las luchas del movimiento obrero, su composición étnica.

Atendiendo a esta hipótesis de trabajo organizamos nuestra tarea en los siguientes apartados, un primer capítulo “*El clima de ideas del Centenario*”, desarrollamos algunas características de la literatura argentina hacia 1910 como punto de partida a nuestra cuestión, la que, centralmente, desarrollamos en el segundo capítulo denominado “*El nacionalismo temprano de Manuel Gálvez: El Diario de Gabriel Quiroga*”, donde relevamos las propuestas conceptuales del nacionalismo de *Gálvez* como propuesta alternativa y superadora de los traumáticos tiempos de cambio del Centenario.

CAPÍTULO I

EL CLIMA DE IDEAS DEL CENTENARIO

Hacia 1910 – el Centenario de la Revolución de Mayo – el campo intelectual de Buenos Aires legitima definitivamente uno de los rasgos

institucionales decisivos dentro del proceso global de la modernización cultural: la profesionalización del escritor y su transformación de diletante en hombre de oficio. Este es el resultado de un largo proceso, que, desde 1900, señalaban ocasionalmente los intelectuales de Buenos Aires. En 1902, *Ricardo Olivera*, en la Revista “*Estudios*” – números febrero y marzo –, discrimina claramente la figura modélica del escritor argentino, emergente en la década anterior, en los siguientes términos:

"Nadie aún en nuestra tierra ha hecho el cultivo de una aplicación intelectual el objeto único de su vida. (...) No tenemos profesionales sino aficionados. El libro requiere un período de gestación – muy rara vez inferior al del hombre – durante el cual exige imperiosamente atenciones cuidadosas y exclusivas. Nuestros autores -simples aficionados- lo van creando a ratos perdidos, en los intervalos ociosos de existencias consagradas a la política..."¹⁰

Esta manera de considerar la literatura de la elite liberal está asociada a la idea de privilegio de renta; escribir es una de las ocupaciones a las que se entrega el propietario en su tiempo libre. El privilegio de una renta no hace profesionales que tomen su fruto intelectual como oficio que les permita vivir. El nuevo siglo presentará diversos fenómenos que alumbrarán la nueva figura

del escritor. El advenimiento del radicalismo al gobierno subrayará esta nueva concepción. En la primera década del presente siglo se producirá una aparición masiva de escritores provenientes de las clases medias junto con el ascenso de esas clases y de la formación de un proletariado urbano de origen inmigrante con salidas precarias hacia la propiedad de la tierra y constreñidos al trabajo y al hacinamiento urbano. La mayoría de este grupo de nuevos escritores profesionales se caracteriza aún por otro denominador, bastante generalizado: su militancia, o por lo menos su vinculación con los partidos populares recientemente formados tales como radicalismo, socialismo, grupos anarquistas, etc.

Si debemos evaluar la vacancia de elementos literarios del anterior siglo, podemos señalar que hay dos escritores sobrevivientes en relación con los antiguos arquetipos culturales del ochenta: *Rafael Obligado* (1851-1820) y *Carlos Guido y Spano* (1827-1916); sin embargo, guardaron poco contacto con la visión diletantista de la literatura de Buenos Aires. Su situación los conectaba con el latifundio primitivo o el solar plácido lejos de los ideales de la literatura de Buenos Aires.

¹⁰ (*Viñas, D., 1982, p. 230*).

La primera década de la vida intelectual de la Capital, es densa y heterogénea, lo que hace casi imposible una sistemática descripción de la realidad literaria. Tal es la naturaleza que presenta el fenómeno, a partir de los eruditos trabajos consultados de *Hebe Campanella* y de *Jorge Lafforgue*. En este contexto, rescatamos la obra de *David Viñas*, (“*Literatura Argentina y realidad política*”) y el trabajo de *Beatriz Sarlo* y *Carlos Altamirano* (“*Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*”), acerca del campo intelectual de la etapa que tratamos porque nos permiten una interpretación global del período estudiado.

Partiendo de la sistematización que efectúa *David Viñas*, trataremos de evaluar, genéricamente, las producciones más importantes. *David Viñas* construye un doble sistema de clasificación: el primero observa globalmente la producción literaria desde una visión cronológica. Así distingue escritores sobrevivientes de la *Generación del Ochenta: Rafael Obligado* y *Carlos Guido* y *Spano*; grupos intelectuales de transición e intermediarios, en relación de dependencia con los sectores liberales dominantes. Dentro de este grupo se menciona a *Joaquín V. González* por su aporte de determinados elementos progresistas al grupo referido; fundamentalmente en el *Proyecto de*

*la Ley Nacional de Trabajo*¹¹. Por otra parte, se ocupa de los escritores relacionados con la Universidad – los nombra como los “académicos” – y el revisionismo histórico liberal. Estos últimos dos grupos se caracterizan por una concepción de la realidad comprendida sólo en términos teóricos o especulativos. La filosofía, la literatura, el pensamiento, son en ellos una ideología universitaria que no inquieta.

La unidad intelectual que permite reunirlos se centra en la sustentación de una ideología de raigambre liberal, el positivismo crítico como forma de estudiar la realidad, las tentaciones modernistas, el determinismo de *Taine*¹² como un sustento epistemológico, la adhesión al darwinismo social. Dentro de este grupo, describe entre otros, a *Paul Groussac, Juana García, Carlos Bunge, José María Ramos Mexía, Carlos María Ocanto*. Dentro del revisionismo liberal distingue las figuras de *Adolfo Saldías, Carlos Ibarguren y Juan Alvarez*.

¹¹ Para esta cuestión cfr., Eduardo Zimerman, **Los reformistas liberales**, Sudamericana-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995.

¹² Para la interpretación de Taine en la Argentina ver: Fernando Devoto, *Taine y Les Orígenes de la France Contemporaine*, en Fernando Devoto, **Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea**, Biblos, Buenos Aires, 1992, p. 31 y ss.

El tercer grupo es amplio y diversificado y es posible definirlo por la simultaneidad de los fenómenos constituidos por el ascenso de la clase media y la formación de un proletariado urbano de origen inmigrante con ingresos precarios, dedicados al trabajo y hacinados en el medio urbano. Éste entramado social nos plantea el pasaje de la figura de escritor “por placer” a la de escritor “por oficio”. Por otra parte, para mostrar la diversidad de corrientes literarias que se encuentran y dialogan en tiempos del Centenario, es necesario retomar una clasificación asistemática que tiene como punto de formulación “...*las relaciones con el grupo gobernante o su [la de cada escritor] situación personal*”¹³. Así Viñas señala a un grupo de extrema derecha compuesto por *Ángel de Estrada* y *Enrique Larreta*, que prolongan ciertas pautas ideológicas de los escritores del *Ochenta*; los “*Jóvenes hidalgos de provincia*”: *Leopoldo Lugones*, *Ricardo Rojas*; luego, la zona intermedia de lo anterior con lo urbano: *Gálvez*, *Chiappori*, *Beccher*; las “*Brillantes promesas*”: *J. Ingenieros*, entre otros; los “*Solitarios*”: *H. Quiroga* entre otros; la “*extrema izquierda*”, teñido de socialismo, como: *Manuel Ugarte*, *Gerchunoff*, *Payró*, *Sánchez* y finalmente, la “*bohemia*”,

¹³ ..." (Viñas, D., 1982, p. 239).

integrada por *Soussens, Goycochea, Menéndez y Monteavaro*.

Posteriormente estudiará a otro grupo que asignará un valor semejante al área de la cultura; es el grupo de escritores relacionados con el periodismo y fundamentalmente aquellos que adquieren una conciencia profesional en el diario *La Nación*. *David Viñas y Beatriz Sarlo* estudian la relación que se establece entre política, economía e ideología en este espacio. Llegar a escribir en *La Nación* era el ideal de vida que empezaba a fijarse para los intelectuales, al mismo tiempo que una categoría de validación social¹⁴. La “carrera” literaria se confirmaba definitivamente con un empleo en el diario, o al menos con una colaboración. Dentro de este grupo se menciona a *J. P. Ramos, Roldán y Laferrère*.

Por su origen, *Lugones, Rojas y Gálvez*, forman un grupo homogéneo; los tres “provincianos e hidalgos” que intentan conquistar Buenos Aires y están dispuestos a “hacer carrera”. Los dos primeros se comprometerán con el roquismo. Los libros “*La Reforma Institucional*” y “*El Imperio Jesuítico*”

¹⁴ Para el rol de *La Nación* en la formación del campo intelectual principios de siglo ver Ricardo Sidicaro, **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989**, Sudamericana, Buenos Aires, 1993, Introducción.

son el resultado de su pertenencia a la burocracia estatal durante la segunda presidencia de *Roca*. Pero paralelamente, ambos empiezan en una estética constituida sobre ideales anarquistas. Al respecto indicará *David Viñas*:

*"...en el poema 'Los precursores', Rojas lanza sus invocaciones revolucionarias: 'Marx funde los crisoles de su genio, los anhelos de su mundo igualitario, y rompe en su dramático proscenio las cadenas de bronce del salario.' 'El Capital' en rimas modernistas. Pero ya se sabe la tolerancia de la oligarquía de entonces para con esa escuela literaria: mientras se tratara de poesía no había problemas"*¹⁵.

Gálvez marcará su diferencia de los dos anteriores, porque su adecuación al compromiso mediato con la oligarquía liberal se matiza de otro modo: comienza con este "anarquismo estetizante"; pero concluye muy rápidamente por las influencias recibidas por su mujer con su conversión al catolicismo. Este pasaje se hará evidente en significaciones antipositivistas y antimaterialistas que se observarán en el análisis que presentamos sobre la novela "*El diario...*".

¹⁵ Viñas, David, 1982, pp. 257-258.

Una constelación nacionalista: Lugones, Rojas y Gálvez

En el conjunto de escritores reseñados, se genera hacia 1910 un debate pertinente a la problemática que nos ocupa: el del carácter nacional y el nacionalismo. En este sentido, consideramos relevante ubicar al nacionalismo temprano de *Gálvez* hacia 1910 en relación con el grupo que plantea la cuestión: *Leopoldo Lugones* y *Ricardo Rojas*; para luego intentar observar qué relación traba esta tendencia ideológica con otra de absoluta fuerza en el campo intelectual: la del llamado “estudio del carácter nacional” del movimiento positivista argentino.

De regreso de su viaje por Europa en 1912, *Lugones* dicta una serie de conferencias sobre el “*Martín Fierro*”, que integrarán la primera (y definitivamente única) parte de “*El Payador*”. Este libro traza una imagen épica del gaucho vinculando la payada a la más antigua raíz helénica y propone al “*Martín Fierro*” como el “modelo” de la literatura argentina. Esta es una de sus colaboraciones ideológicas más comprometidas con el nacionalismo argentino, puesto que propone un redimensionamiento y una nueva interpretación para la figura del gaucho. *Martín Fierro* – y por ende el gaucho – ocupan en su visión, un lugar ancilar en la vida política. Como más

adelante desarrollamos, el gaucho, hasta la *generación del Ochenta*, será interpretado dentro de la dicotomía “*civilización o barbarie*”; con lo que solo le queda el lugar de la desaparición en tanto tipo humano; la obra representativa – “*el Martín Fierro*” – no contaba como material perteneciente a la literatura. El mismo *Lugones* presenta esta cuestión en los siguientes términos:

"¡La crítica! ¿Cómo dijo la muy astuta y trafalmeja y amiga del bien ajeno? ¿Qué eso no era obra de arte? ¿Pero, ignoraba entonces, su preceptiva, y no sabía lo que era un verso octosílabo, o en que, sino en descripciones y pinturas de caracteres, consiste la poesía épica?..." (Lugones, 1914, p. 174).

El nacionalismo hacia 1910 – en esto se acercará al planteo de *Gálvez*, como veremos más adelante – interpretará al gaucho como una nueva opción simbólica superadora del esquema mental del Ochenta: “gaucho” como representación nacional, versus “inmigrante”, como lo foráneo, lo extraño, “el otro”.

Su reflexión se estructura en un minucioso estudio de categorías semejantes a las que plantearán *Rojas* y *Gálvez*, tales como raza-alma de la

raza-espíritu del pueblo-patria. En esto observamos una pugna ideológica con las categorías del positivismo. La característica de *Lugones* en la utilización de sus términos se cifra en el contexto hermenéutico en que interpreta esas categorías. Todas se formulan sobre una transpolación de categorías de la cultura griega reinterpretadas en el contexto argentino; sean estas de filosofía, intelectuales o de forma de vida:

"Producir un poema épico es, para todo pueblo, certificado eminente de aptitud vital; porque dicha creación expresa la vida heroica de una raza. Esta vida comporta de suyo la suprema excelencia humana y con ello, el éxito superior que la raza puede alcanzar: la afirmación de su entidad como tal, entre las mejores de la tierra. (...) Lo que en esta [alma de la raza] interesa a sus hijos, así como al resto de los hombres, es la calidad heroica que añade al tesoro común de la humanidad. Una nueva prenda, puesto que dicho tesoro está formado por los tres conocidos elementos: verdad, belleza y bien. De aquí que los héroes, en los respectivos dominios de la filosofía, la estética y la ética sean los representantes y más altas expresiones de la vida superior de su raza..." (Lugones, 1914, p. 25)

Su nacionalismo – según *Biagini* – descansa en la idea de dignidad de la raza y dominio de la materia por la dote espiritual de esa raza. Según este planteo, el ser argentino – el gaucho – tiene tanto valor para la humanidad como lo tienen otras razas en formación, otras nacionalidades. El gaucho argentino es asimilable al protohéroe de cualquier civilización, dentro de ellas

la inglesa y la norteamericana. En este aspecto su nacionalismo debate con la posición generalmente sostenida por el positivismo, donde no todas las razas son iguales. El protagonista de su nacionalismo tendrá como modelo de vida el del gaucho, invirtiendo la ecuación bipolar civilización-barbarie:

Desdeña el valor formativo de la tradición cristiana hispánica – que en “*El Payador*” llama gótica – para el ser nacional que modeliza en la figura símbolo del gaucho. Traza una línea de tiempo que contempla la continuidad de la cultura helénica en la cultura del gaucho:

"Ahora bien, nosotros pertenecemos al helenismo; y entonces la actividad que nos toca en el proceso de la civilización, ha de estar determinada por la belleza y por la libertad para alcanzar su mayor eficacia; puesto que ambas son nuestros móviles naturales" (Lugones, 1914, p. 255)

La interpretación de todo el fenómeno es global y a diferencia de *Gálvez* y *Rojas*, como lo hemos señalado, no se centra en el estudio de líneas históricas o en la delimitación de tendencias ideológicas argentinas definidas. Este es uno de los rasgos diferenciales más notorios respecto de los autores mencionados.

El planteo de *Rojas* tiene diversos puntos de semejanza con el planteo de *Lugones* en toda la interpretación estética como forma de reconocer el ser nacional. Así como *Lugones* propone la poesía y la búsqueda de belleza de los cantares épicos de un pueblo – *Martín Fierro* – como política que reafirma el vigor espiritual de ser argentino; *Rojas* propone en su “*Eurindia*” la necesidad de interpretar los símbolos de la cultura popular americana como una manera de:

- 1.- Reconocer la propia identidad
- 2.- Mejor manera de educar a las naciones en la propia identidad.

Sin embargo, *Rojas* da a su planteo coordenadas históricas en términos americanos e hispánicos que a diferencia de *Gálvez* retoma, más aún, el elemento nativo como corriente estructuradora del ser nacional. En los tres autores se dan, espiritualidad y sentido nacional como base de una prédica. Sin embargo, respecto de la nacionalidad como factor fundante existe entre ellos una importante diferencia tal como señala *Fernando Devoto*: “En *Rojas* y *Lugones* hay en forma mucho más consciente, mucho más deliberada, que

en *Gálvez* la voluntad no solo de generar un diagnóstico sino de proponer e instrumentar una solución: la invención de una tradición.”¹⁶

Relaciones con la interpretación positivista

Dentro de los diferentes estudios positivistas, aquellos que trataron en forma específica del tema del carácter nacional, fueron aquellos que estudiaron el positivismo sociológico, el cual, se inclina por un tiempo de conocimiento empírico, descriptivo, genético y racionalista. Esta corriente positivista analizó el tópico del carácter y de las ideologías nacionales en una clave que adjudica a la psicología social o colectiva un valor estático que circunscribe la conciencia de cada pueblo en un estado de tipicidad, de formas singulares. *Gálvez* mantiene algunos rudimentos operativos de este pensamiento, al analizar, por ejemplo, el “alma nacional” a través de ciertos rasgos que el juzga psicológicos: juegos, música y formas religiosas de un país. Sin embargo, a diferencia de otros autores contemporáneos como el católico *Bunge*, esta forma operativa no comparte la creencia en razas

¹⁶ Devoto, Fernando, 2006, p. 57.

superiores o subalternas. En líneas generales el positivismo argentino, según indica *Biagini*, sostiene la superioridad de ciertas razas, y al mismo tiempo, una visión que observa a latinoamérica como un continente enfermo:

"No creer en la existencia de razas inferiores y superiores podrá ser posible, aún romántico, pero no lo es en el concepto naturalista. El negro es antropológicamente inferior al caucásico, y se comprende que lo es también moralmente, si, saliendo de las vaguedades y los casos individuales, se examinan los hechos en conjunto (...)" (Augusto Bunge: "Culto de la vida", Buenos Aires, 1915, pp. 171-172. Cit. por Biagini, 1985, p. 24).

En cuanto a la organización de líneas históricas que expliquen la identidad argentina, los análisis positivistas son muy variados pero en líneas generales, y atendiendo al pensamiento más representativos pretenden establecer el sentido de nuestra nacionalidad en la confluencia hispano-indígena a la que juzgan con un saldo deficitario que oscila entre la actitud anárquica y el autoritarismo caudillesco. De España se heredaba un “temple” que se juzga e interpreta como “mediocre, arrogante, efectivista, dogmático, impulsivo, indolente, codicioso y promiscuo”; por otra parte, el balance de esta cultura para la idiosincrasia argentina, tiende a evaluarse por muchos como “nuestras desgracias morales, sociales, políticas y económicas” y hasta

se elaboraron estudios, de inspiración lombrosiana, en los que se les asignó a los españoles una capacidad craneana y un coeficiente antropométrico muy inferior al de los habitantes del centro y del norte de Europa.

En lo que respecta a la inmigración en tanto cuestión que atañe a la identidad nacional, las posiciones positivistas, no guardan una unidad manifiesta. Mientras algunos menosprecian las aptitudes del elemento nativo y reclaman la afluencia externa autores tales como *Lucas Ayarragay* se oponen a la irrupción de grupos considerados incompatibles para la “complejión nacional”: la “marea amarilla” y la “ralea judaica”. Otros positivistas sostienen que una nacionalidad no se mejora con la hibridación de culturas sino con la mejora de las propias. Para *Gálvez* la inmigración es un problema, y hasta un peligro, en tanto potencial elemento modificador de las características espirituales originales de la cultura argentina.

Otro punto de discusión entre estas dos corrientes de pensamiento se asienta en la psicología del criollo y su aporte a la identidad nacional:

"En la psicología del criollo se ha hablado también de éste como un ser pueril, ingenuo, desacertado, orgulloso y sin iniciativa personal. Mientras Carlos Octavio Bunge y otros, centrándose en factores étnicos, se refieren por ejemplo, a la desidia y a la tristeza que domina a los hispanoamericanos, José Ingenieros, enfatizando la acción del medio, se muestra renuente a una caracterización absoluta

y genérica, para sostener que la pereza se desprende del exceso de recursos naturales o de la falta de posibilidades adquisitivas y que en las ciudades predomina un tipo alegre, vivaz, optimista, verdadera antítesis de la proverbial melancolía del paisano legendario." (Biagini, 1985, p. 33)

Al respecto, la oposición que ofrece la visión nacionalista de *Lugones*, o de *Rojas*, o de *Gálvez* en su nacionalismo temprano es evidente: el gaucho será un prototipo cultural constructivo en la conformación de la identidad nacional y sus aportes serán valorados como altamente positivos frente a la oleada inmigratoria resultante del proyecto de “modernización” de los gobiernos del ochenta.

CAPÍTULO II

***EL NACIONALISMO TEMPRANO DE MANUEL GÁLVEZ: EL
DIARIO DE GABRIEL QUIROGA***

Manuel Gálvez y su tiempo

Manuel Gálvez, nacido en 1882 pertenecía a una familia de caudillos tradicional y provinciana de la provincia de Santa Fe quien se presenta como testigo, analista y crítico de una sociedad en proceso de estructuración; pertenece a una élite que lucha por mantenerse en medio de situaciones de desequilibrio y ruptura. Desde un espacio simbólico y genealógico construirá y legitimará su intervención en la esfera pública como escritor, apelando a la tradición, la prosapia genealógica y un tema que atraviesa sus primeras obras, el hispanismo como antecedente de “argentino antiguo”: “Gálvez piensa que tiene cierto derecho a aconsejar a sus conciudadanos, ya que es consciente de descender del patriciado epónimo, creador de la Nación (un pueblo cerca de Santa Fe y una avenida llevan su nombre) y gozar del título indiscutible de “octavo nieto de Juan de Garay””¹⁷.

En tanto católico y provinciano manifiesta una apertura hacia la “problemática social”; rechaza el cosmopolitismo y la tradición liberal. En “*Recuerdos de la vida literaria*” se reconoce como antiliberal, católico, tradicionalista, demócrata y popular, trayectoria ideológica que lo llevará a adherir al peronismo postura que implicó romper con sus relaciones de clase.

¹⁷ Rouquié, Alain, *La génesis de un nacionalismo cultural en la obra de Manuel Gálvez*, en: Rouquié, Alain, *Autoritarismos y Democracia. Estudios de política argentina*, Edicial, Buenos Aires, 1994, p. 67.

Su artículo favorable al nuevo líder en un diario católico “tuvo las mas serias consecuencias para mí. (...) me insultaron algunos periódicos, recibí anónimos canallescros, se me cerraron las pocas puertas que no se me habían cerrado después de Yrigoyen y el Rosas.”¹⁸ Su relación con el peronismo como la muchos otros intelectuales estuvo signada por las contradicciones que desataron a todo nivel las transformaciones y iniciadas a partir de 1943, repudiado por sus pares de casta hacia finales del segundo gobierno justicialista, de resultas del enfrentamiento con la iglesia”, por su condición de católico militante, en “el 55, la policia allanó espectacularmente la casa de mi hija en el Tigre, hasta con ametralladoras; encarceló a mi hijo mayor, médico, por el “delito” de haber ido a defender la Catedral, que iba a ser quemada; y allanó dos veces mi propia casa, en busca de armas...”¹⁹

Perteneció a la llamada “*Generación del `900*” o “*Generación del Centenario*”, según quiera clasificárselo conformada por un grupo de jóvenes provincianos, provenientes, en su mayoría, de familias tradicionales del interior. Como parte de un campo intelectual – en tanto escritores, periodistas y poetas de limitada difusión – redescubren un entorno histórico valorando las

¹⁸ Gálvez, Manuel, “Recuerdos de mi vida literaria. En el mundo de los seres reales”, Hachette, Buenos Aires, 1965, p. 80.

¹⁹ Ibid.

“Raíces y tradición” como parte de “El otro país” del cual formaban parte. Estos jóvenes, huéspedes en la gran ciudad, se reunían frecuentemente y discutían sobre política, teatro y literatura. Estaban influidos por la tradición francesa: *France, Balzac, Flauvert, Rolland* y también autores rusos: *Tolstoi* y *Dostoviesky*. Sus modelos criollos eran *Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Almafuerte, Manuel Ugarte* y el modernismo del nicaragüense *Rubén Darío*.

Gálvez junto a *Ricardo Olivera*, uno de esos jóvenes contertulios, sin relaciones literarias ni grandes medios económicos disponibles escriben en la revista “*Ideas*” (1903-1905). Allí aparecen las incipientes expresiones del primer nacionalismo argentino que podrían resumirse en la siguiente trilogía conceptual: espíritu, tradición, raíces hispánicas. Sus móviles: “polarizar todas las energías hacia la gestación de un ideal para el pueblo argentino”. Aspiraban a una misión semejante a la que desempeñara en España la “*Generación del `98*” (*Pérez de Ayala, Antonio y Manuel Machado, Pérez Galdós, Valle Inclán*, entre otros, a la que el mismo *Gálvez* caracterizara como “obra de evangelización”. AUTOR De los distintos momentos de la evolución del ideario nacionalista del autor nos centraremos en el período de

su juventud entre 1905 y 1916, periodo en el que escribe: “*El enigma interior*” (1907), “*Senderos de humildad*” (1909), “*El diario de Gabriel Quiroga*” (1910) y “*El solar de la Raza*” (1903).

Influencias intelectuales en el primigenio pensamiento nacionalista

La “*Restauración Nacionalista*” (R. Rojas, 1909) y “*El Diario de Gabriel Quiroga*” (M. Gálvez, 1910) sintetizan – en gran parte – las aspiraciones e ideales nacionales de los jóvenes pertenecientes a la llamada “*Generación del Centenario*”. Esta generación, nacida entre 1876 y 1885, era hija de los hombres que, formados con la Organización Nacional, habían llevado a la realidad los ideales y principios en que esta se había inspirado.

Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Juan Pablo Echagüe, Ricardo Olivera, Alberto Gerchunoff, Emilio Becher, entre otros, componían sus filas, muchos de ellos nucleados en torno a la revista “*Ideas*”.

Los miembros de la llamada “*Generación del `900*”, que antecede a la

que estudiamos, – *Lugones, Ingenieros, Ugarte, de Estrada* – transmitieron a los jóvenes de “*Ideas*” la influencia directa de *Rubén Darío* que ellos habían recibido, al igual que la de algunos escritores franceses, como *Badelaire* y *Verlaine*. También de *Tolstoi* e *Ibsen*.

Gravitaban en *Gálvez* y sus compañeros, especialmente, las nuevas ideas que llegaban de Francia y España. Los escritores españoles de la “*Generación del '98*”, especialmente *Unamuno, Ganivet, y Ramiro de Maeztú*, eran frecuentemente leídos. También el francés *Mauricio Barrés* influencia notablemente a nuestros escritores. No podemos dejar de mencionar el aporte de pensadores argentinos tales como *Carlos Octavio Bunge* y *Juan Agustín García*.

De los españoles de la “*Generación del '98*”, seguramente quienes más gravitaron sobre *Gálvez* fueron *Ganivet* y de *Unamuno*. En 1896, *Ganivet* hablaba de una “restauración de una vida entera de España”; unos pocos años después, *Gálvez* – y *Ricardo Rojas* – escribían con este mismo propósito. *Miguel de Unamuno* proponía defender a España de la invasión cultural europea, a la que consideraba nefasta si a la vez no se restauraba el espíritu nacional español. Había en *Unamuno* una bienvenida a lo foráneo,

pero siempre asimilada, hecha propia, pues, en lo intrahistórico de cada pueblo, – sostenía – “vive también lo universal humano”. Estas ideas eran recreadas por Gálvez en “*El Diario...*” En “Amigos y maestros de mi juventud”, nuestro autor recordaba que su generación había sido la primera en: “...mirar hacia las cosas de nuestra tierra y el nacionalismo que surgió de ahí impregnó definitivamente su obra.”⁽²⁰⁾.

La primera etapa ideológica de nuestro autor está profundamente influenciada por muchos de los pensadores nombrados. Con *Ricardo Rojas* compartían la idea de que la intrahistoria de un país revela la existencia de un "alma nacional" y la verdadera personalidad histórica de la nación. Teresa Gramuglio resalta las implicancias futuras de el “El Diario...” porque

“se convierte así, tanto por esa condensación de temas ideológicos como por sus rasgos formales, no sólo en un texto paradigmático del centenario, sino también en un antecedente insoslayable de algunos desarrollos posteriores del pensamiento nacionalista y de tópicos que tendrán larga resonancia en futuros ensayos de interpretación nacional.”²¹

²⁰ Gálvez, M., 1954, vol. 1, p. 278.

²¹ Maria teresa Gramuglio, *Estudio Preliminar*, al “El Diario de

Gálvez: perspectivas de un ideario nacionalista

En su obra temprana *Gálvez*, además de señalar sus apreciaciones sobre el libro que

“pasó casi inadvertida. No podía ser de otra manera en aquellos días tumultuosos de las grandes fiestas del centenario de Mayo y no hallándose el autor en el país. La edición era apenas de quinientas ejemplares y se vendió lentamente (...) aunque mi prosa peca de gálica, puedo asegurar que es uno de mis libros mejor escritos”²²

manifiesta el temor por la desaparición, por causa del cosmopolitismo derivado de la inmigración masiva, del sentimiento de patria y el surgimiento de un tipo de argentino que ya no era producto genuino del suelo, de la raza y del ambiente. Tres líneas temáticas persistirán, a partir de su juventud, de diferente forma y variados aspectos, en su producción literaria:

“El polo principal es el componente propiamente nacionalista, vale decir, la exaltación del sentimiento nacional. Para Gálvez, la Argentina antes que nada debe tomar conciencia de su singularidad y de su individualidad histórica. (...) Los otros dos temas son, según las palabras del autor, “el orden, el principio de autoridad” y lo que él llama “el socialismo de Estado”, a la vez paternalismo social y estatismo totalitario.”²³

Gabriel Quiroga”, Buenos Aires, Taurus, 2001, Pp. 10-11.

²² Gálvez, Manuel, “Amigos y maestros de mi juventud”, Buenos Aires, Hachette, 1961. P. 308.

²³ Rouquié Alain, *Un escritor político: Manuel Gálvez*”, en Rouquié, , Alain, *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*”, Edicial, Buenos Aires, 1994.

Su obra de homenaje a España “*El solar de la raza*”, funciona, como un dispositivo de “distinción” y diferenciación respecto de las nuevas elites republicanas, autoafirmándose como “criollo viejo”, por lo tanto español respecto de las nuevas elites legitimación afirmando su linaje patricio, un noble hispánico, un “puro” en una “Republica nueva” y en una sociedad “babelica”: “España me apasionaba desde años atrás. La había estudiado. (...) Además yo sentía a España por razones que, un tanto pedantescamente, llamaré biológicas. No hay en mi ser sino sangre española. Desciendo de fundadores de ciudades y conquistadores – Don Juan de Garay, (...) de familiares de Santo Oficio”²⁴

Para que la nueva “raza” que se estaba gestando con el aporte de las nacionalidades extranjeras pudiese amalgamarse dejando atrás sus tradiciones, costumbres y memoria para generar una nueva nación, consideraba necesario “...*infundir a nuestra patria carácter y alma propios, y hacer brotar de la tierra reseca, angustiosamente reseca, que es nuestra vida materialista, surgente de ideales.*”⁽²⁵⁾

²⁴ Gálvez, Manuel, “Recuerdos de la vida literaria II. En el mundo de los seres ficticios”, Hachette, Buenos Aires, 1961, p. 11.

²⁵ ²⁵ Gálvez, Manuel, “Amigos y maestros de mi juventud”, Buenos

Gálvez transforma la fórmula de Alberdi “Gobernar es poblar” en “Gobernar es argentinizar”, la fórmula que ofrece es la defensa de la identidad por la unidad de la enseñanza y la transmisión del idioma, la afirmación de los valores de la tradición, cuyo baluarte es el interior frente al cosmopolitismo del puerto, y la reivindicación de un origen español. Todo ello enmarcado en una voluntad de espiritualismo que ayude a superar la diversidad proponiendo la necesidad de reconquistar la vida espiritual del país mediante la

"...educación de los ciudadanos, el estudio del alma colectiva y sugestión de los viejos ideales; y si tal conseguimos, los hombres de las actuales generaciones habremos realizado, sobre el prodigio de las fábricas y las cosechas, el milagro de nuestro renacimiento nacional." ⁽²⁶⁾ VER SI YA APARECE CITADO

Encuentra en el Interior la pervivencia de los valores tradicionales perturbados por el aluvión inmigratorio, en *Recuerdos de la vida literaria* relata que su trabajo de Inspector de Enseñanza Secundaria, le puso:

Aires, Hachette, 1961, p. 64.

²⁶ Gálvez, M. El Diario de Gabriel Quiroga, 1910, p. 53.

"...en contacto íntimo y profundo con el alma nacional, con los paisajes de mi tierra, las costumbres, las canciones, las danzas, las gentes, las formas de vida. Y por medio de ese cargo me impregné de amor a lo nuestro y de autentico nacionalismo." (Quijada, 1985, 25)

En "*El Diario...*" su protagonista, a la vez alter-ego de *Gálvez*, recorre las provincias con el fin de respirar aire argentino, de impregnarse de "patria" y "tradición"; sostiene *Quiroga - Gálvez*, que el espíritu nacional no se ha extinguido del todo; solo se halla oculto bajo la capa del cosmopolitismo impuesto por la preeminencia del litoral. Antes de las riquezas del puerto, el espíritu de las provincias influía sobre Buenos Aires que existía en el territorio una gran unidad espiritual y se conservaba el alma de la nacionalidad. Ahora la nueva realidad socio-económica marginaba al espíritu "de la patria vieja".

El espiritualismo estructura su concepto de nacionalismo, encontrando en "lo español" su fuente inagotable. Propone rescatar *lo castizo*, considerado como la conjunción de elementos criollos y españoles, por su potencialidad de asimilar y modificar los elementos extraños que paulatinamente se van incorporando al país. Exalta la profundidad espiritual del provinciano frente a la "superficialidad del porteño", y hallaba en las ciudades de provincias, una espiritualidad de la que carecía Buenos Aires, donde reinaba un

“materialismo repugnante”.

No obstante, reconoce que el “interior”, por sí mismo, carece del impulso que pueda formar la conciencia nacional. Representa al “espíritu estático” que en política se traduce en una tendencia tradicionalista y regresiva, contraria al progreso. A ese espíritu estático contraponen *Gálvez* el espíritu dinámico del litoral, el cual, liberal y cosmopolita, desprecia las fuerzas telúricas y el origen hispánico, que tiene como modelo a Europa y sólo se interesa por el progreso material. *Gálvez*, que es “hombre de provincias” – pero del sector definido por *Gino Germani* como “moderno”: el litoral –, propugna como solución unir ambas tendencias en una misma postura ecléctica que acepte, por una parte, la inevitabilidad de los elementos extraños, pero que mantengan una matriz de argentinidad capaz de absorberlos y “nacionalizarlos”.

“Para oponerse a estos contaminantes foráneos, los tradicionalistas hurgaron en el pasado argentino en busca de temas y símbolos autóctonos. Desenterraron a payadores y caudillos federales de la época de Rosas. (...) En estos escritos, las estancias rurales se transformaban local de los gremios y corporaciones idealizados por la derecha europea.”²⁷

²⁷ Malvicino, José, “Nacionalismo, derecha y extrema derecha en la Argentina”, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2008, p. 45.

Esta propuesta se convierte en una la síntesis superadora que permite amalgamar la heterogeneidad de elementos que conforman la Argentina del Centenario, integrándolos en una “nacionalidad compacta e indivisible”. En este sentido, su trayectoria biográfica se enlaza con sus diagnósticos, soluciones y percepción de la realidad:

“El Gálvez temprano es diferente de los sucesivos: esa Nueva Argentina que el imagina no podía ya ser el retorno a los valores imaginarios que había conocido la Argentina del interior, por mucho que ello le entusiasmara. En un ejercicio de realismo, la única operación posible para Gálvez era “nacionalizar”, o sea hispanizar, esa única región portadora del espíritu dinámico, el litoral...” (Devoto, 2006, 56).

El ideal nacionalista no implicaba atacar el “progreso” o la “civilización” sino integrar el aporte del extranjero al desarrollo nacional, conjugar espíritu y materia, tradición y modernidad como síntesis. Para ello propone una “reforma educativa” como el medio que permita crear una comunidad de ideas nacionales entre todos los argentinos. La educación adquiere así un rol primordial para la formación y difusión de la conciencia nacional, reservando a la historia un lugar preponderante. ¿Nacionalismo o tradicionalismo? En “*El Diario...*” nos dice:

“...frente a las ideas antitradicionalistas ha aparecido en los

últimos años, un sentimiento vago y complejo que aún no ha sido exactamente definido y al que se ha llamado nacionalismo (...) De no estar en circulación esta palabra, hubiera preferido su casi homóloga tradicionalismo, que presenta sobre aquella la ventaja de sugerir ideas de pasado y de conservación." (28)

El nacionalismo de Gálvez propone rescatar las nociones de “raza” y la “patria”; persigue el afianzamiento del espíritu nacional, la conservación de las tradiciones, la emoción del pasado, el amor a la historia nacional, a los paisajes, costumbres, escritores y arte nacional. Su nacionalismo anhela la grandeza espiritual del país, sin despreciar por ello los intereses materiales.

²⁸ Gálvez, M., Op. cit., p. 230.

CAPÍTULO II

EL NACIONALISMO TEMPRANO DE GALVEZ A PARTIR DEL ANALISIS DE "EL DIARIO DE GABRIEL QUIROGA" .

Para un análisis de la concepción de *Gálvez* referida a su ideal de nacionalismo – primera etapa o nacionalismo temprano – resulta fuente indispensable “*El Diario de Gabriel Quiroga*”, texto que adopta el formato literario de un diario. Este gesto decisivo nos alienta a considerarlo como un documento de ideas, casi programático; ya que la relación que se establece entre ideas del libro y narrador, son interpretadas como mucho más poderosas y lejanas de lo ficcional que si fuera, por ejemplo, una novela o un cuento. Esta obra resulta un punto clave en su oficio de escritor y como pensador de la realidad de la Argentina del primer Centenario ya que: “pone de manifiesto la oscilación entre una forma prenovelística tradicional, el diario ficticio y el ensayo de ideas. En la carrera literaria de *Gálvez*, después de unos comienzos en los que había predominado la poesía, *El diario...*, introduce un punto de giro. Al tiempo que define la incorporación a las corrientes de pensamiento nacionalista, se perfila como un texto de transición hacia futuras novelas.”²⁹

En esta obra manifiesta de manera específica un criterio sobre la idea de nacionalismo, y a la vez un elaborado programa que analiza cómo

²⁹ Gramuglio, María Teresa, *Imaginaciones de un nacionalista: Manuel Gálvez en el Centenario y en los años treinta*, en: *La Argentina en*

implementarlo y su finalidad política. Publicado en 1910, es la historia crítica de una conciencia, la de un joven literato provinciano que llegado a Buenos Aires recibe la hostilidad de la cultura material y espiritual de este medio. Esta situación nos permite leer conjuntamente la semblanza autobiográfica de *Gálvez* y de todo un grupo intelectual tal como afirma *Imaz, J. L.* en “**Los que mandan**” (Buenos Aires: 1967): “...los escritores, intelectuales, ensayistas (...) más adheridos a valores tradicionales, más atentos y expectantes a todo lo que pudiera significar la continuidad histórica nacional fueron históricamente provincianos radicados en Buenos Aires (...)”

Por otra parte la obra es un breve relato de aprendizaje en la conciencia nacional, una narración que presenta el descubrimiento de un rostro argentino, el del propio protagonista a medida que analiza críticamente el “ser nacional”. Para analizar en detalle el concepto de nacionalismo que presenta el escritor identificaremos tres diferentes momentos de la novela que se corresponden con tres iluminaciones – cada vez más lúcidas y definidas – de este término. Su obra literaria, de resonante éxito popular, es a la vez

el siglo XX, AA. VV, Carlos Altamirano (Ed.), Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 37.

documento de época aportando a la configuración del imaginario identitario nacional desde la poesía, la novela, el ensayo, las biografías de personajes emblemáticos –Rosas, Sarmiento, Yrigoyen–, el periodismo literario y político: “...su obra participa de ese ámbito sin fronteras de las ideas propuestas desde la literatura, que es común en los procesos historiográficos de los nuevos países americanos, que muestran a las primeras expresiones literarias como prolegómenos de las historias nacionales.”³⁰

HACIA LA COMPRESION DEL NACIONALISMO: Hacia la comprensión del nacionalismo Una primera aproximación

La primera aproximación que se presenta es declarada por el propio *Manuel Gálvez*, cuando intenta definir el valor del texto, para la prensa escrita y su divulgación para argentinos y extranjeros. El primer avance sobre el nacionalismo opera sobre el sinónimo de patriotismo: “*En ningún libro argentino se ha juzgado tan duramente a nuestro país como en El Diario de*

³⁰ Clementi, Hebe, *El itinerario de los argentinos y Manuel Gálvez*, en: “Desememoria. Revista de Historia, Año 3, N° 12, Setiembre/Noviembre de 1996, p. 9.

Gabriel Quiroga. Esto indica que su autor es un patriota". Término a nacional, unido a las familias patricias y a los actos de 1810. Ésta primera interpretación señala el carácter espiritual de la empresa de *Gálvez*, ya que patricios – proveniente de Pater - Patris – implica una perspectiva espiritual asociada con los orígenes de una comunidad. De alguna manera, estos matices ya nos aproximan a su criterio de tradicionalismo, en conjunción con su nacionalismo. Para un hombre cercano ideológicamente a *Gálvez*, *Ricardo Rojas*, en su libro *“La Restauración Nacionalista”*, la definición de nacionalismo se acerca a los criterios mencionados por nuestro autor:

"...he dicho que concibo la personalidad nacional del mismo modo que la personalidad individual. Estas son dos entidades gemelas, la una de una sicología individual, la otra de sicología colectiva (...) los pueblos creadores de una cultura (...) tienen alma colectiva y la cultura por ella creada no es sino la manifestación histórica del numen angélico que las anima en la patria. Como los seres biológicos, estas entidades metafísicas nacen lentamente, alcanzan su plenitud de vida y luego mueren para ser reemplazadas por otras que son a veces de su misma progenie (...) concibo a la nacionalidad como un fenómeno de síntesis sicológica, un yo metafísico que se hace carne en un pueblo y que halla su lenguaje en los símbolos de la cultura (...) análogamente la conciencia nacional estriba en una cenestesia colectiva: el territorio y la población, y en una memoria colectiva: la tradición y la cultura..."⁽³¹⁾

³¹ Citado por Rojas, R. en *Eurindia*, vol. 1, 1980, p. 68-69.

En el poliédrico campo del nacionalismo se pueden diferenciar las corrientes ideológicas representadas por ambos autores:

“De inspiración laica y democrática la de Rojas y portadora de una definida postura hispanista-católica y antiliberal la de Gálvez, expresaban ambas las preocupaciones de una parte de la opinión de la época del Centenario frente al problema de la identidad nacional. (...) en la obra del joven Gálvez, los elementos de intolerancia que carecterizaran al conjunto de la tradición nacionalista encuentran un notable antecedente en los años del Centenario.”³²

Como una vivencia íntima, ajena a toda exteriorización exhibicionista:

"Más su patriotismo, nada tiene de común con la divertida oratoria de las fiestas patrias, ni con esa megalomanía nacional que vive en la ilusión de una grandeza estupenda. Quiroga señala nuestros vicios y defectos pero bajo sus frases exageradas pesimistas o paradójales, lleva siempre una sana intención."⁽³³⁾.

Esta introspección implica asumir una nueva conciencia como resultado de una indagación operativa y concreta en la naturaleza espiritual de lo propio:

³² Lvovich, Daniel, "Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina", Vergara, Edicioens B, Buenos Aires, 2004, p. 129.

³³ Gálvez, M., Op. cit. p. 32..

"Hasta que comenzara este libro nunca fue patriota, el romanticismo humanitario de los veinte años le había hecho detestar a la patria por amar a la humanidad (...) Mas tarde, cuando el asedio de los `bárbaros' le redujera al Yo, su despreocupación por las cosas circundantes fue total. En Europa le asaltó el recuerdo de la tierra lejana; y entre indecisas añoranzas y nostálgicas reminiscencias y desvanecientes melancolías de **sleping-card** y de ciudades muertas, nacieron sus ideas de patria. Lo demás me parece obra de su escepticismo."⁽³⁴⁾.

c) Es obtener a la vez, por una vía sentimental, el sentimiento de patria y de nación:

"*Gabriel Quiroga* es patriota porque lleva muy dentro de sí mismo el sentimiento de la patria y la idea de la nación."⁽³⁵⁾.

d) Esta nueva conciencia, en realidad, es descubrirse viviendo en una herencia cultural que no sobrevalore lo extranjero:

"Sus antepasados le transmitieron, sin saberlo ese ¡Tan criollo! rencor atávico al extranjero; pero tal rencor en su alma civilizada y buena ostenta la apariencia del egoísmo nacional."⁽³⁶⁾.

³⁴ Ibid., pp. 32-33.

³⁵ Ibid. p. 34.

³⁶ Ibid., p. 34.

d) La "indagación concreta" solo se logra conociendo todo el país y comprendiendo las "razas" que lo conforman:

"*Gabriel Quiroga* es patriota porque ha penetrado cariñosamente en el espíritu de las provincias y comprendido la acerba tristeza de las razas vencidas."⁽³⁷⁾.

e) Reconoce por sobre todo el valor de la tradición hispánica virreinal:

"*Gabriel Quiroga* es patriota porque en las viejas ciudades y las aldeas primitivas ha aspirado el incienso venerable de la tradición colonial"⁽³⁸⁾.

f) Es tener una experiencia no material ni racional, sino espiritual y difícilmente racional: toma la música, la poesía, los juegos, la idiosincrasia, los paisajes, el alma del país:

"...y estremeciéndose hasta las raíces del alma con la hondo poesía de las músicas nacionales." ⁽³⁹⁾.

³⁷ Ibid., p. 34.

³⁸ Ibid., p. 34.

g) Es el reconocimiento de una línea histórica de hombres significativos, por su valor espiritual para la identidad de un pueblo; se puede ver en la dedicatoria de la obra, cómo *Gálvez* enaltece la memoria de esos hombres:

"sonoros, augustos e inolvidables: *Mitre, Sarmiento*." ⁽⁴⁰⁾

h) Tiene una teleología: formación de una república gloriosa, de ideales fecundos y virtudes:

"...es patriota, finalmente porque tiene el sentido de nuestra historia, venera a nuestros hombres representativos y anhela que llegue a ser la república gloriosa de ideales y fecunda en virtudes." ⁽⁴¹⁾.

Como vemos el criterio de patria para *Gálvez* es fundamentalmente crítico respecto de la noción de patria sostenida por la tradición historiográfica y política oficial. Aquella se vinculaba a la idea de oratoria

³⁹ Ibid., p. 34.

⁴⁰ Ibid., p. 7.

⁴¹ Ibid., p. 35.

esto es índice de que patria se sostenía en el lenguaje por una manifestación ampulosa y siempre social. Patria tenía un sentido de exposición política comunitaria. *Gálvez* permite generarla a partir de una honesta y necesaria revisión, que no escapa al pesimismo. Por el contrario necesita de él, la anterior noción que podemos leer en la historiografía de *Mitre*, *López*, etc. tiene para *Gálvez* el gesto de la vanidad, gesto artificioso que no permite por el sinceramiento llegar a la noción clara de las tradiciones nacionales:

"¡La superficialidad! He aquí la condición más arraigada entre los argentinos del presente. La superficialidad es la síntesis de nuestras cualidades execrables (...) Ella es el espejo en que el pueblo argentino contempla sus méritos exteriores, esos méritos exteriores que denuncian una absoluta vaciedad espiritual. Ella nos ha convertido en el país más vanidoso de la tierra (...) triunfa lo decorativo y se vituperan los valores éticos intelectuales (...) La vida nacional está envenenada de exhibicionismo (...). Este pueblo, como los niños se enloquece ante los esplendores del oropel."⁽⁴²⁾.

Es fundamental comprender que la concepción del nacionalismo de *Gálvez* se sustenta fundamentalmente en lo sentimental, lo racional, que impulsa constantemente el análisis, no es más que una propedéutica para eliminar aquello que debe comprenderse solo por el sentimiento. Tanto es así,

⁴² Ibid., pp. 141-142.

que lo inconciente se torna en un fundamento de su análisis histórico; una herramienta, ya que su veta analítica es capaz de comprender minuciosamente los defectos del argentino por un delicado análisis racional pero generalmente la materia que elige para analizar el prototipo del argentino y su problemática, la encuentra en elementos o actitudes inconcientes: el juego, la música, la vivencia del arte y el paisaje, las actitudes personales. Detrás de la elección de esta herramienta teórica de exposición, encontramos un gesto teórico de oponerse a los ideales del positivismo materialista vigentes en el mundo intelectual a principios de siglo. Notamos cómo este elemento implícito en este criterio de nacionalismo supera el pensamiento de la *Generación del Ochenta*. El racionalismo había llegado a extremos de análisis casi próximos al paroxismo. Baste solamente recordar los ideales literarios de la *Generación del Ochenta* que, haciendo adhesión a ultranza de la “estética naturalista”, no duda en recurrir a minuciosos análisis de descripción clínica acerca de todo tema, cualquiera fuera su naturaleza y en cualquier tipo de obra, Ej.: “*En la sangre*”; de *Cambaceres*; “*Prometeo y Cia.*” de *Wilde*, etc.

"Cada pueblo tiene su juego nacional, representativo de la región y del espíritu de la raza. (...) El truco es

verdaderamente el juego nacional, porque la taba, que pudiera pretender tal título aunque más criollo si se quiere, solo se juega en la campaña. (...) El truco es una expresión de nuestra conciencia colectiva. En el se encarnan nuestros dos grandes vicios sociales e individuales: la pereza y la mentira." (43).

.....

"La música, y sobre todo la música popular nos descubre el alma colectiva en lo que esta tiene de mas íntimo y mas eterno." (44).

.....

"...Hemos olvidado por completo la intensa vida espiritual de antaño; todo por el efímero propósito de hacer lo que aquellos adolescentes de que hablaba: engordar."(45)

Patriota como nacionalista implica para Gálvez reconocerse en una cadena de tradición "criolla". Esta cadena otorga a los individuos que de ella participan alcances que se explican para Gálvez en factores ocultos no racionales y así prestigia a esta transmisión como legítima formadora de

⁴³ Ibid., pp. 93-95.

⁴⁴ Ibid., p. 126.

⁴⁵ Ibid., p. 53.

carácter nacional. La información “genética” que efectúa esta tradición se completa en una complacencia por lo propio y desdén por lo extranjero. La originalidad de *Gálvez* en este aspecto está dada por su oposición a los criterios formulados por la *Generación del Ochenta*, que a su vez sostiene lo que *Gálvez* llama “la línea unitaria del pensamiento”. Esta última valoriza una cadena de transmisión de filiación exclusivamente intelectual y con formación en autores europeos. En esto lee *Gálvez* el horror a una cultura cosmopolita y artificial, que es ser fruto no correspondido con el suelo que lo ha formado.

La originalidad de su criterio de comprensión nacionalista radica también en la revalorización de las “razas vencidas”. Criterio que permite reformular la concepción del *Ochenta* al respecto. *Gálvez* reconoce a las razas aborígenes como realidades operativas en el “alma nacional” y especialmente las valora, porque permiten reconocer la identidad argentina dentro de un marco continental que también está muy valorizado. *Gálvez* también construye la identidad argentina en el ámbito americano:

"Antiguamente, es decir hace cuarenta años las provincias influían sobre Buenos Aires. Había en todo el territorio una gran unidad espiritual y se conservaba (...) el sentido de la nacionalidad. Las ciudades eran americanas,

tenían fisonomías semejantes e ideales comunes. Sus tradiciones, sus músicas, sus bailes, sus costumbres, aunque algo diferentes según el grado en que dominara la sangre indígena se asemejaban en su fondo eterno y en cuanto constituían la intra-historia de nuestro pueblo". ⁽⁴⁶⁾

Reconoce como fundamental la tradición hispánica (colonial) y si atendemos a la metáfora que lo presenta "...el incienso venerable de la tradición colonial..." ⁽⁴⁷⁾, comprobaremos cómo dentro de la tradición colonial exalta el factor religioso. Acerca de este aspecto volveremos mas adelante.

En este aspecto su proyecto de nacionalismo remite al que propugna la historiografía patricia basado en la idea didáctica de la imitación de hombres, entendida como héroes-próceres y el valor del ejemplo. Al respecto su idea de nacionalismo es semejante a la idea con que ya contaban los textos de algunos lustros de tradición argentina; más adelante observaremos que su originalidad consiste especialmente en la manera de organizar la línea histórica de "grandes hombres" y la interpretación que de ella hace.

⁴⁶ Ibid., pp. 59-60.

⁴⁷ Ibid., p. 58.

Segunda Aproximación

La concepción de nacionalismo de *Manuel Gálvez* – es necesario indicarlo al momento de intentar definirlo – surge dentro de un debate ideológico. Nace y se recorta por oposición a un conjunto de ideas y problemas que son el horizonte intelectual y concreto de la Argentina hacia 1910. En este apartado intentaremos recorrer los nudos problemáticos que en el libro definen por contraste, cómo entiende al nacionalismo *Gálvez* en su **Diario**. Delimitar un “contra qué” – que por otra parte está muy explicitado en el texto – es, en este caso, observar el carácter programático que asigna *Gálvez* a la vivencia del nacionalismo.

Esta definición del término por “oposición”, la efectuaremos centrando nuestro análisis en tres problemas que son decisivos a la hora de entender “contra qué peligros” y “contra qué ideas y realidades” se define este nacionalismo. Los núcleos problemáticos que consideramos mas significativos son los siguientes:

a) Su concepción de nacionalismo se reconoce en el problema de la oposición provincias-interior versus Buenos Aires.

b) Su concepción de nacionalismo se define en la problemática de la oposición cultural (espiritual) versus civilización (material).

c) Su concepción de nacionalismo se define en el problema que supone entre un ayer – patriota – y un presente – cosmopolita y desnacionalizado –. Decimos que esta presentación del libro hace una exposición programática porque exige una respuesta concreta del lector para operar en la realidad. El texto siempre tiene el pulso del anhelo, la intención de una oculta adhesión del lector argentino.

El problema de la oposición Interior - Buenos Aires ha sido señalado en “*El Diario...*” con párrafos hartos elocuentes:

"...Buenos Aires hasta ayer el único puerto marítimo de la república esta unificando al país, en su carácter cosmopolita su materialismo escéptico, sus costumbres de

pueblos sin personalidad y su moral canallesca `ciudad tentacular'..." (48).

.....

"Hay en ellas (las provincias) un sentido hondo de la nacionalidad una honda conciencia de la raza (...) las ciudades provincianas guardan el culto de nuestros grandes hombres, sus calles y sus paisajes vibran de historia y de patriotismo y ellas constituyen lo único argentino que ahora nos va quedando" (49).

La oposición Buenos Aires - Interior abre múltiples campos de enfrentamientos ideológicos. Buenos Aires, en el planteo de “*El Diario...*” en contraposición de todas las ideas nacionalistas, unifica al país en su carácter cosmopolita, su materialismo escéptico, sus costumbres de pueblos sin personalidad y “su moral canallesca” de “ciudad tentacular”. Así vemos cómo la aparente oposición espacial es, en el fondo, una fortísima oposición ideológica; por ello oponerse a Buenos Aires es oponerse a la cultura materialista a la moral del interés y al “progreso”. El interior, en su planteo, es un polo más cercano a su proyecto de país implicado en su definición de nacionalismo porque posee fundamentalmente una “honda conciencia de

⁴⁸ Ibid., p. 59.

⁴⁹ Ibid., 146-147.

raza”. Del interior rescata el carácter idealista espiritual de la vivencia y de la cultura. Por otra parte, la oposición Interior - Buenos Aires nos advierte de un peligro que amenaza el “ser nacional”, la inmigración. Buenos Aires representa la aceptación física y espiritual de la inmigración y su correlato, la visión cosmopolita y sin prejuicio. Dirá Gálvez:

"...la guerra paralizaría por largos años la excesiva inmigración que nos desnacionaliza" (50).

.....
"Entre las virtudes argentinas mas pregonadas debe contarse la falta de prejuicios (...) es un mal visible y una prueba irrefutable de nuestro desamor por las ideas. Ella proviene del cosmopolitismo, de la superficialidad y de los instintos materialistas que dominan ya el ambiente."51

.....
"... la falta de prejuicios solo se observa en Buenos Aires y en las regiones cosmopolitas del litoral (...) Las provincias, conservadoras por idiosincrasia y necesidad, guardan, contra los avances del cosmopolitismo odioso, las ideas, los sentimientos y la moral de nuestro pasado."52

En este sentido, el interior y su “espíritu nacional” son las más fuertes

⁵⁰ Ibid., p. 78.

⁵¹ Ibid., p. 89.

⁵² Ibid., pp. 90-91.

barreras contra el proceso de desnacionalización. Anteriormente indicamos que su noción de nacionalismo estaría mas cercano a la ideología que según entiende nuestro autor se mantiene en el interior; pero esto no explica acabadamente su análisis. En la experiencia concreta, su concepción de nacionalismo solicita una respuesta dinámica que unificará los dos términos opuestos. Y con este análisis nos encontramos en el aspecto programático de su concepción. Las provincias aportan el mejor remedio a la enfermedad material del país, brindando los aspectos espirituales de la cultura, y por sobre todo lo que *Gálvez* llama “profundidad”:

*"Esta profundidad del provinciano (la espiritual) es una de las pocas cosas que infunde optimismo sobre el porvenir de este país. En cada uno de esos tenaces y laboriosos muchachos provincianos que vienen a conquistar Buenos Aires hay una esperanza y un germen de idealismo (...) en gentes provincianas sin mayor cultura hay una sensibilidad poética extraordinaria"*⁵³

.....

"El verdadero mérito de los provincianos aparte de los que tienen un valor en sí mismo, les viene en realidad por contraste. Su actitud contemplativa y su profundidad espiritual -valores que si no se concretan en obras no son tales- adquieren en medio de nuestro materialismo y superficialidad

⁵³ Ibid., pp. 150-151.

una inmensa importancia."⁵⁴

Pero, si bien este idealismo es esencial en la concepción nacionalista de Gálvez, por contrapartida, el interior tiene un fatalismo que resulta explosivo en el proceso global:

*"[al provinciano] El medio le oprime y le ahoga. Sintiéndose incapaz de liberarse se entrega a él completamente, y pasa sus días como si no tuviese otro fin en la vida que Imatar el tiempo'. La envidia sórdida de esos pueblos, la pequeñez, la ignorancia le poseen absolutamente"*⁵⁵.

Buenos Aires tiene aspectos positivos que aportar a una nueva nación: los factores dinámicos de una cultura material:

*"Buenos Aires para las provincias quiere decir trabajo, higiene, alimentación"*⁵⁶.

Buenos Aires representa para Gálvez, bienestar económico y dinamismo. De esta manera su concepción pretende superar, en aras del

⁵⁴ Ibid., pp. 152-153.

⁵⁵ Ibid., p. 153.

⁵⁶ Ibid., p. 154.

nacionalismo, la oposición física e ideológica entre Buenos Aires y el Interior, con lo que supera el esquema mental de la *Generación del Ochenta* y el tradicional pensamiento unitario, que entiende a tal antinomia, como una categoría esencial de su discurso. *Gálvez* no enfrenta sino aspectos particulares de esa globalidad que finalmente se integra. Notemos cómo funciona la crítica y superación del discurso que ya indicamos, tal como lo hace nuestro autor en el análisis referido al pensamiento de *Alberdi* y *Sarmiento*:

"Sarmiento y Alberdi hablaron con encono de nuestra barbarie y predicaron la absoluta necesidad de europeizarnos. Tanto nos dijeron, que en efecto nos convencimos de que éramos unos bárbaros (...) y nos pusimos en la tarea de hacernos hombres civilizados. Para eso se empezó por traer de las campañas italianas esas multitudes de gentes rústicas. (...) Después se imitó las costumbres inglesas y francesas, vinieron judíos y anarquistas rusos y se convirtió a Buenos Aires en mercado de carne humana. (...) El hecho es que ahora estamos completamente civilizados. Si Sarmiento y Alberdi resucitasen se asombrarían al ver que ya no quedan restos de barbarie (...) hemos olvidado las groseras tradiciones nacionales y las ridículas costumbres de antaño..."⁵⁷.

En el párrafo citado elabora una crítica de las series de analogías que el

⁵⁷ Ibid., pp. 100-101-102.

entramado de esos discursos presentan. La reseña suscinta sería:

- civilización versus barbarie
- europeizar versus “tradicionalizar”
- inmigrantes versus “habitante de la tierra”
- “moral parisiense” versus “moral antigua”

Algo semejante ocurre en lo observado críticamente al respecto en “*El*

Diario...”:

*"En América, decía Alberdi, lo que no es europeo es salvaje. Con tal frase entendía negar el americanismo, el americano para él, era el indio. El hombre blanco nacido en América era español."*⁵⁸

O sea:

- europeo versus americano
- civilizado versus salvaje

⁵⁸ Op. cit. p. 116.

- español versus indio

Este mapa conceptual de polaridades, que *Gálvez* rastrea en el discurso unitario de *Alberdi* y su continuación, por la *Generación del Ochenta* es ampliamente revisado y revalorizado. Ya lo europeo no será lo propio de lo argentino con su cabeza en Buenos Aires. La descomposición de este mapa, aspecto que es nuestro esfuerzo en toda la monografía, es una de las cuestiones que llamamos “superación del pensamiento del *Ochenta*”.

Otra problemática que permite delimitar la noción de nacionalismo se cierne sobre la oposición civilización - cultura. En el trasfondo de esta antinomia de alguna manera subyace también la oposición Buenos Aires - Interior, por el tratamiento que esta segunda cuestión tiene en el libro.

Debemos, en este momento, considerar que Argentina cuenta hacia 1910 con los “efectos” de un amplio proceso social que se originaría ya en la transición de la presidencia de *Avellaneda* a *Roca*. Fue este proceso el inicio de una “nueva era en la evolución social argentina” .Se opera en el país una substancial transformación económica, – a partir de los planteos políticos de

Alberdi y Sarmiento, entre otros – que se busca traducir en términos de una política demográfica. Para fines de siglo había ingresado en el país una importante cantidad de migrantes, y este incremento de la población promueve un fuerte desarrollo de la riqueza, que además se estimula por otros medios. Esto, sumado a la producción agropecuaria, – que siguió siendo la actividad fundamental – se genera en Buenos Aires la firme convicción que la prosperidad es la “naturaleza de la economía argentina”. Así van definiéndose dos argentinas, criolla una (regiones del Interior) y cosmopolita la otra (regiones del Litoral). En esta última crecieron las ciudades; los ricos – nuevos y antiguos – tomaron su modelo de civilización en el “espejo de París”:

*"...anchas avenidas, teatros, monumentos, hermosos jardines y barrios aristocráticos donde no faltan suntuosas residencias."*⁵⁹.

La clase dirigente criolla se siente como una aristocracia, habla de su estirpe y se preocupa por acrecentar los privilegios que la nueva realidad económica le otorgaba. Se fue tornando cada vez más orgullosa, admirando a

⁵⁹ Romero, Jose Luis, 1987, p. 134 y ss.

los “poetas franceses” y el “corte inglés de la solemne levita” todo esto se reflejaba en la vivencia de la opulencia y del ocio. *Juan José Sebrelli* en su obra: “**Buenos Aires vida: cotidiana y alienación**” hace un semblante y un somero análisis acerca de esta cuestión:

"...todo lo que imita refinamiento de los viejos pueblos es adquirido más por novelería que por comodidad o buen gusto, bajo la incitación de comerciantes voraces que explotan la candidez lugareña. La colección de antigüedades, de adornos costosos, de bibliotecas, de incunables (...) en fin, la edificación de los petulantes palacios del Barrio Norte, señalaban el rango social de sus poseedores como un escudo de arma, y respondían a la característica de consumo ostensible e improductivo (...) una exhibición insolente de la capacidad de pago de las clases altas (...) la inversión inmobiliaria urbana constituía en esa época la escapada de un capital desprovisto de espíritu empresario y de oportunidades en un país agropecuario y sin industrias."⁶⁰

Como indicamos anteriormente, solo teniendo en cuenta este contexto histórico – sumado al proceso migratorio – se nos hacen comprensibles los intentos de Gálvez de oponer una cultura espiritual (término que da una nota definitoria a lo que es su nacionalismo) a tamaña "civilización material". Dirá en “*El Diario...*”.

⁶⁰ Bs. As., 1979, pp. 31 y ss.

"En Buenos Aires hay civilización pero no cultura. Estos términos indican cosas desemejantes. La cultura poco tiene que ver con los cereales y los frigoríficos y deriva de necesidades espirituales y no materiales." (61)

El término nacionalismo se transforma en una opción por la cultura, esta relación queda explicitada de la siguiente manera:

"Una nación, según frase de Renan que hago mía, solo es tal cuando hay en los ciudadanos comunidad de tradiciones y de ideales. (...) Si queremos ser pues una nación en el sentido profundo y real de la palabra, debemos crearnos ideales superiores"⁶².

Nacionalizar, en su aspecto espiritual, es por consiguiente, el efecto de una restauración esencial que acaba con el cosmopolitismo y un progreso material sin límites. Como indicáramos en el punto anterior de este trabajo, el intento de la empresa de *Gálvez* no pretende atacar “el progreso” o la “civilización” de manera conclusiva, sino integrar equilibradamente el aspecto del desarrollo – unido a lo extranjero – con el fruto elaborado en el

⁶¹ Op. cit.. p. 71.

⁶² Ibid., p. 81.

Interior del patrimonio nacional; sin dejar de lado los aspectos perniciosos que encuentra en la posición material de la cultura de Buenos Aires:

*"La veneración fetichista hacia el dinero que reemplaza al culto de los valores morales e intelectuales y una total ausencia de poesía trasluce su vida tumultuosa. Un contagioso delirio de actividades físicas impide el reposo necesario para las especulaciones del espíritu, determinando con otras causas no menos importantes, la desdicha ascendente de nuestra superficialidad"*⁶³.

Los daños que ocasiona esta cultura a todo el "ser nacional" son evaluados de la siguiente manera:

*"Buenos Aires, usando de una imagen antropomórfica, es una hermosa prostituta que esta aprendiendo a embellecerse."*⁶⁴.

.....

*"El mayor mal de nuestra literatura esta en la centralización. Buenos Aires atrae a los espíritus mas cultivados y distinguidos, los cuales creen encontrar en ella la sanción que no ha de tributarles la precaria sociedad provinciana y un ambiente propicio y estimulante para los esfuerzos intelectuales. Y claro que no sucede así."*⁶⁵.

⁶³ Ibid., p. 63.

⁶⁴ Ibid., p. 64.

⁶⁵ Ibid., pp. 184-185.

Es en este contexto espiritual en que *Gálvez* observa el factor religioso como trascendental para la formación del ser nacional. Su análisis de la religión se centra en una perspectiva político - pragmática. La religión católica será un operador concreto contra la cultura “artificial e inhumana” de Buenos Aires; es el agente catalizador que puede fraguar la nacionalidad:

"La religión es uno de los fundamentos esenciales en que reside la nacionalidad. La religión es lo más íntimo, lo mas eterno, lo mas suyo que tiene el alma popular." ⁽⁶⁶⁾

.....

"Sin embargo, el problema religioso podría ser la salvación de este país. El materialismo y la indiferencia tendrían un enemigo eficaz en la inquietud religiosa. (...) El problema religioso crearía en los espíritus orientaciones idealistas y tal vez harían nacer en los seres mas indiferentes cierto interés por los problemas fundamentales y eternos de la vida humana." ⁶⁷.

Su pensamiento como estrategia política, compromete al nacionalismo como una instancia que dé por tierra con los proyectos esbozados y

⁶⁶ Ibid., p. 67.

⁶⁷ OP. cit., pp. 194-195.

desarrollados por la oligarquía porteña y sus epígonos provinciales en lo atinente a los ideales liberales, ora en el campo de la organización jurídica, ora en el campo estatal. A esto obedece – en gran medida – su planteo religioso. Los ideales liberales entendían que había que modificar la fisonomía colonial del Estado y modernizar sus principios jurídicos para encauzarlos dentro de las corrientes de las naciones progresistas que seguían de modelo a la “oligarquía”. Un primer cuestionador de este proyecto, con un punto de vista precursor al de *Gálvez*, fue *Pedro Goyena*, en quien podemos apreciar la dimensión de esta estrategia – de perspectiva católica – sobre esta cuestión:

"Contemplad la civilización moderna, ¿Qué es ella sin el predominio absorbente de los intereses materiales? ¿Es cierto, acaso, que en medio de la pompa de las artes, que en medio de la riqueza y la abundancia, se halla desenvuelto satisfactoriamente el hombre como ser intelectual y moral? La respuesta no puede ser afirmativa. Sí es cierto que el hombre a progresado materialmente, no es cierto que brille por el esplendor de sus virtudes (...)"⁶⁸.

Para estimar ajustadamente la dimensión de la religión como estrategia sociopolítica en *Gálvez*, nos resulta oportuno referirnos a expresiones de *Juan Manuel Estrada* que, al clausurar el congreso católico en 1884, afirma:

⁶⁸ Cit. por Romero, J. L., p. 187.

"...si hay o no, señores, en las alturas del gobierno una conspiración conscientemente dada a desarrollar el programa masónico de la revolución anticristiana, no es punto para discutirse; !No estaríamos aquí si la apostasía de los gobernantes no hubiera estremecido de indignación a los pueblos! (...) [el gobierno ha atropellado] a la vez la inmunidad de la iglesia, la dignidad de la enseñanza, la libertad de conciencia, la fe de los padres, la libertad electoral, la independencia de las provincias, !Nuestro derechos de cristianos y nuestro derecho de argentinos!"⁶⁹.

La política religiosa llevada a cabo por los hombres del *Ochenta* – ley de registro civil, ley de educación común, proyecto de matrimonio civil, etc. – será uno de los puntos cuestionados por la concepción nacionalista de *Gálvez*, con su planteo tradicionalista, que se construye sobre la vivencia española y su condición constitutiva del “alma nacional”.

El problema del nacionalismo, tal como es visto en “*El Diario...*” tiene un componente muy importante en el desarrollo temporal:

"Esta vida espiritual que en nuestro pasado supimos vivir intensamente, acabó con el advenimiento de la época materialista y transitoria que vamos atravesando (...). Hasta hace pocos años el país era pobre, carecía de fuerza y de prestigio, (...) y vivíamos en continuas revoluciones y guerras. Pero entonces, había un espíritu nacional y el patriotismo

⁶⁹ Ibid., p. 187 y ss.

*exaltaba a nuestros soldados y a nuestros escritores. (...) éramos argentinos y no europeos y teníamos esos grandes espíritus románticos que sentían el alma de la raza y la expresaban en sus escritos y sus hechos (...) Ahora sólo queremos ser poderosos, ricos y sanos. Hemos olvidado por completo la intensa vida espiritual de antaño;..."*⁷⁰.

El texto elabora un planteo histórico del nacionalismo muy fuerte que, a diferencia de la ideología positivista, no tiene su “edad dorada” en un futuro óptimo y material del progreso, sino por el contrario lo “positivo” e “inmaterial” se encuentran en el pasado, pero fuera del tiempo. La visión histórica de *Gálvez*, pretende en el presente y para el futuro llevar a cabo algo que ya se había adquirido, en su excelencia, en el pasado. Como vemos, su visión temporal se da en un plano espiritual ajena a la historia aunque transcurre en el tiempo histórico; la importancia de ambos se manifiesta en la herencia tradicional de la nacionalidad. Todo este planteo es un duro golpe a la visión positivista de la historia. Así queda condensado el problema, a la vez que se advierte la faz programática del mismo al definir el nacionalismo.

Su visión y construcción de una línea histórica que avale su concepción de nacionalismo por otra parte, es muy interesante ya que la elabora a partir de elementos de las dos corrientes históricas entendidas hasta ese momento

⁷⁰ Gálvez, M., Op. cit., pp. 51-53.

como antagónicas. *Gálvez* construye el discurso de su línea histórica a partir de desplazamientos y reinterpretaciones. Reconoce básicamente dos puntos:

*"La cuestión del federalismo y del unitarismo no ha terminado todavía, el espíritu unitario y el espíritu se hallan latente en todo el territorio (...) prolongados en las actuales agrupaciones políticas (...). Se trata de dos tendencias fundamentales y antagónicas que han combatido y combaten aún, pero no ostensiblemente por implantar su espíritu en las instituciones y el gobierno del país."*⁷¹.

Nuestro autor describe las características que encuentra como propias en los unitarios y federales. Con respecto a lo primeros los califica como “librecambistas y liberales”, que tienen la manía “civilizadora”, viven retóricamente y “no abandonan jamás sus bellos gestos”. Los considera ingenuos, y vanidosos, desprecian lo criollo y las costumbres gauchas, detestan a España y representan el espíritu europeo; para ellos la patria es una entidad abstracta sin relación con el suelo; ostentan un patriotismo oral, de “fiesta cívica, de bandera y de mitología histórico - guerrera”. Con respecto al movimiento federal, representan el tipo opuesto: no tienen ideas sobre la patria pero la sienten intensamente, criollamente, “sin alardes de

⁷¹ Ibid., pp. 219-220.

patrioterismo”. Son un producto genuino de la tierra; el federal casi nunca es orador ni retórico, tiene toda la viveza del gaucho, carece de ilustración y de preocupaciones formales. Ubica al unitarismo como existente en Buenos Aires, y sus adeptos pertenecen a la sociedad mas elevada, mientras que los federales perviven como provincianos, encontrando a *Rosas* como un federal genuino al igual que los caudillos. Es evidente que nuestro autor denosta al ideal unitario como un estado ficticio, antitradicionalista y considera que conspira contra “nuestro carácter americano” y contra el “resurgimiento de la tradición nacional”.⁷².

Sin embargo, ese juego de oposiciones, al construir concretamente la historia bajo su perspectiva de nacionalismo, lo lleva, a la hora de interpretar, hacer torsiones y relecturas. Todo esto lo hace superar el mapa conceptual civilización - barbarie, ya que habría bárbaros “civilizados” o unitarios “bárbaros”. Encontramos a:

"Los unitarios, seres artificiosos y decorativos que eran mas europeos que argentinos, no fueron nunca democráticos, aunque sí lo fueron aquellos unitarios que no tenían el espíritu del unitarismo, como Sarmiento, Mitre y sí lo fueron los caudillos. Estos, los hombres mas representativos de la raza,

⁷² Ibid. pp. 219-223.

los mas castizos, los mas americanos, significaron una forma aborigen de democracia: democracia bárbara si se quiere, pero democracia al fin."⁷³.

La línea de *Gálvez* muestra su precisión y originalidad al momento de interpretar, por ejemplo, – desde otra perspectiva – la figura de *Sarmiento*, quien, denostado por su pensamiento, es reinsertado en “la otra línea ideológica” (la federal) a partir de un artilugio del razonamiento de nuestro autor. Por esto, *Gálvez* pretende demostrar que el nacionalismo no es – hacia 1910 – una idea novedosa; por el contrario, la considera un sustento y fundamento que operó siempre en la historia argentina. El nacionalismo necesita de la historia para su concreción y la historia para *Gálvez* no sería más que la búsqueda de la materialización constante de ese ideal. Nuevamente el trasfondo de este problema es la valoración de la tradición

Tercera aproximación

⁷³ Ibid., p. 113.

Finalizando nuestro texto, emerge una nueva interpretación del tema estudiado, reelaboración sintética de aquello que pretendió definir y que ahora enmarca la categoría “tradicición”:

*"Pero frente a las ideas antitradicionalistas ha aparecido en los últimos años un sentimiento vago y complejo que aún no ha sido exactamente definido y que se ha llamado nacionalismo. (...) De no estar ya en circulación esta palabra hubiese preferido su casi homóloga 'tradicionalismo' que presenta sobre aquella la ventaja de sugerir ideas de pasado y conservación. (...) El nacionalismo persigue el afianzamiento del espíritu nacional, la conservación de las tradiciones, la emoción del pasado, el amor de nuestra historia, a nuestros paisajes, a nuestras costumbres, a nuestros escritores, a nuestro arte. El nacionalismo anhela la grandeza espiritual del país (...) es la mas alta expresión del amor a la patria en los actuales momentos de nuestra civilización."*¹.

Considerar pues, a la tradición como a una sencilla evocación romántica del pasado o como una simple política de odio al extranjero, es limitar los alcances que propone Gálvez. En la tradición circula una importante cuestión, que es la gestión de la identidad nacional a partir de ciertos "mitos" de identificación colectiva. Claro esta que tanto Gálvez, – como Ricardo Rojas en **Eurindia** y el **Santo de la Espada** – intentan llevar a cabo este entramado mítico. El mito vale como un relato suprapersonal que

se gesta en un nivel muy abstracto del lenguaje que explica la naturaleza y prácticas de una comunidad. Creemos que este planteo explica en gran medida la asociación que hace *Gálvez* entre nacionalismo y tradicionalismo. Esta relación aludida se comprenderá mejor cuando hagamos referencia a ciertos elementos contextuales. Por otra parte las categorías del mito, creemos, se manifiestan en *Gálvez* en el uso que hace de ciertas categorías históricas que provienen de la historiografía romántica: “espíritu de un pueblo”, la “raza”, la “tradición”. Sobre esto último, la investigadora *Beatriz Sarlo* indica lo siguiente:

*"...el `espíritu de la tierra', la `raza', la `sangre', las categorías del espiritualismo antipositivista, pero también aquí y allá unas gotas de antipositivismo: en fin todos aquellos elementos del horizonte ideológico que podrían contribuir a elaborar esa `realidad primordial' fueron movilizados para dotar a los argentinos de la sólida tradición nacional frente a la amenaza de la tradición disolvente."*⁷⁴.

Podemos observar el temor al mito extranjero, teniendo en cuenta una serie de elementos a los que haremos referencia de inmediato. Las grandes oleadas inmigratorias, al crear nuevos puntos de vista sobre los problemas

⁷⁴ Sarlo, B., 1980, p. 98.

nacionales, al desinteresarse de la “política criolla” y del destino nacional, mantienen o generan sus mitos, ya que se agrupan en colonias, segregándose de la vida argentina. Conservan su idioma o dialecto de origen y frecuentemente los transmiten a sus hijos argentinos. Además, hay que tener en cuenta que comenzaban a ser -estos extranjeros- la mayoría de la población económicamente activa del país. Resultará muy ilustrativo para corroborar este “funcionamiento mítico” – contra el que se levanta el nacionalismo –, una breve reseña que tomamos de Ramos J. A. en su libro *“La bella época 1904-1922”*:

*"Cuando el escritor Edmundo D'Amicis visita a la Argentina en 1884, encuentra en ella una sorpresa que halaga su orgullo nacional. Visita algunas colonias agrícolas significativas (...) se lo recibe con grandes banderas italianas, todos hablan piamontés. Hasta los alemanes, los ingleses y los franceses, que redidiendo en Santa Fe negocian con la colonia piamontesa, deben aprender el dialecto. El único idioma que se ignora es el castellano (...) D'Amicis observa que los inmigrantes, que habían salido de la patria desnudos y bárbaros encontrando aquí instrucción y un nivel superior de vida, conservaban una tendencia de todos a olvidar defectos y miserias de que se dolían en Italia para censurar las mismas cosas en el país donde se encontraban citando como modelo la tierra natal."*⁷⁵.

⁷⁵ Ramos, J. A., 1983, p. 34.

Como podemos observar, el mito de la “patria dorada” de origen ordena las prácticas significativas y diarias de la vida comunitaria de cualquier grupo inmigratorio; esto genera, en los precursores nacionalistas una honda preocupación que lleva a revisar las categorías del *Ochenta*, que se esbozaban sobre la suposición de que “el inmigrante” era foco de “civilización” y por lo tanto, de futura grandeza nacional.

En el planteo de *Gálvez* se muestra, a la vez de valorizar una categoría para el discurso histórico, denostada por el discurso positivista y progresista de la *Generación del Ochenta*, un intento por mostrar una nueva cadena de legitimación tal como ya expusimos en nuestra primera aproximación. Lo americano y lo español son elementos estimables para una filiación de valores mensurables. Estos valores no serán esencialmente materiales y racionales, sino espirituales. El temor manifestado a la posibilidad de la pérdida de los mitos argentinos como formadores de identidad, no es una idea exclusiva de *Gálvez*, sino que es compartida por muchos de sus contemporáneos, como por ejemplo *Ricardo Rojas*, quien sostiene:

"La tradición es la memoria colectiva de un pueblo y como tal llega a ser fundamento precioso de la nacionalidad. La tradición colectiva sedimenta su acervo en el folklore que es realidad y mueve sus valores en la historia que es cultura.

Ella se convierte así en un vínculo de unidad espacial y continuidad ideológica (...) cuanto más típico o rotunda es una tradición colectiva, mas vigorosa es la conciencia del grupo social al que pertenece y cuando ella alcanza expresión literaria, a ella debe una literatura nacional su mas genuino caracter..."⁷⁶.

Un planteo enfrentado con la posición que desarrollamos es sustentada por Leonardo Paso en su libro “1930: la frustración del nacionalismo” donde interpreta en esta posición, una formación superestructural de ocultamiento de un grupo burgués provinciano; en el nacionalismo “de esta clase social” se expresaron los principios de la ideología y de la política de la misma en lo que se fundamentó para crear “la nación” en su marcha hacia la conquista y ejercicio del poder.⁷⁷ El tradicionalismo, así como también la idea de “nación” es un intento de dar una forma universal a sus intereses comunes de clase. Por ello – indica *Paso* –, seguirían las formulaciones de *Ortega* y *Gasset*, quien, en sus “*Destinos Éticos*” define a la nación como:

"...un hecho absoluto, irreductible ante el cual la

⁷⁶ Rojas, R., Op. cit.. p. 73 y ss.

⁷⁷ Paso, L., 1987, pp. 14 y ss.

historia y la política no pueden hacer mas que tomarlo según se presenta: espontáneo, irracional y misterioso...⁷⁸.

Así, los términos nacionalismo y tradicionalismo son categorías que pretenden naturalizar la idea de nación como una categoría histórica en la evolución de la humanidad, estrategia ideológica – indica – para ocultar los intereses de clases. Por otra parte, su tradicionalismo pretende mirar hacia España, hacia América, hacia nuestro pasado aborígen. Es decir, renunciar a los avances culturales e ideológicos, refugiarse en el espiritualismo de esa España de tres siglos atrás, mística irracional, elitista y paternalista. Así, *Gabriel Quiroga*, alter-ego de *Gálvez*, encuentra en las provincias el aire argentino que necesita para “llenarse” de patria y tradición. El alma española antigua pervive en las provincias: en su arte, literatura, sus viejos edificios cargados de historia. El alma argentina debía rastrear en las escasas tradiciones que aún se conservaban en los pueblos del interior donde no había penetrado todavía la civilización contemporánea:

"Esta vida espiritual que en nuestro pasado supimos vivir intensamente, acabó con el advenimiento de la época materialista y transitoria que vamos atravesando. Hemos abandonado aquellos ideales nacionalistas que fueron el mas noble ornamento del pueblo argentino para preocuparnos tan

⁷⁸ cit. por Paso, L., Op. cit., p. 14.

*solo de acrecentar nuestra riqueza y acelerar el progreso del país*⁷⁹.

Ahora, la idiosincrasia cosmopolita de Buenos Aires marginaba el espíritu de la patria vieja:

*"El aire envenenado de la gran ciudad-puerto se dilata ya por todo el país y las provincias, inoculadas de vanidad y superficialidad, imitan a Buenos Aires."*⁸⁰.

Sostenía Quiroga - Gálvez que había llegado el momento en que la preocupación por la riqueza y el progreso diera paso a la reconquista de la vida espiritual argentina y al ensueño de los viejos ideales olvidados en aras del progreso material⁸¹. El ideario argentino que proponía Gálvez debía surgir del fondo de la raza, plasmada por la conjunción de dos elementos: lo americano y lo español; volver los ojos a España relegada por la *Generación del Ochenta*. España era precisamente, por razones de lengua, tradición e historia, el elemento capaz de identificar a una sociedad heterogénea como la

⁷⁹ Gálvez, M., op. cit., pp. 51-52.

⁸⁰ Ibid., p. 60.

⁸¹ Quijada, M., Op. cit., p. 29.

nuestra. También es lo español para *Gálvez* fuente de espiritualidad y por esto propugna una amalgama definitiva en **lo castizo**, es decir, en la conjunción de elementos criollos y españoles que puedan absorber y modificar, por la fuerza del espíritu, los elementos extraños que se incorporen al país.

CONCLUSIÓN

La desorientación filosófica de la clase dirigente del país provocó una honda crisis cultural en la primera década del siglo XX. Se hace necesaria y urgente la asimilación del extranjero y promover el refuerzo de la identidad nacional. *Gálvez*, en su nacionalismo temprano, busca la síntesis de un sistema ideológico que explique el desarrollo cultural como manifestación de la conciencia nacional. “En la búsqueda de la argentinidad integral” – valorando el aporte europeo al autóctono – propone una simbiosis cultural que exprese el nacimiento de una raza, de un pueblo - nación.

En el desarrollo de nuestro trabajo a partir de sus características propias, en reiteradas oportunidades apelamos a términos recurrentes de *Gálvez* tales como “patria”, “tierra”, “tradición”, “nacionalismo”, entre otras. Nuestro intento se abocó a la observación de las implicancias de las posibles definiciones de nacionalismo en “*El Diario...*” En tanto que, como estrategias se presentan: como superadoras del pensamiento de la *Generación del Ochenta* y a la vez pretenden superar los problemas contextuales de la inmigración.

Esto nos ha reportado una serie de conclusiones que revisamos en los próximos párrafos. El concepto de nacionalismo y patria en *Gálvez*, emergerá

como respuesta que cuenta, en su ideología, con los ecos y oposiciones a una fuerte protohistoria, según estaba insito en nuestro desarrollo. España, que tanto ha influenciado en la personalidad de nuestros precursores nacionalistas, asocia históricamente estirpe, tradición y religión cristiana conjuntamente con la tierra, al concepto de patria jerarquizando la subordinación del hombre a la tierra, por el fenómeno de la conquista al musulmán. Los conquistadores trajeron a estas tierras, el criterio imperante en España y en la idea de que “Patria es la tierra”, al cabo de pocas generaciones surgió el conflicto de que los nacidos en América, entendían que “su” patria era “esta” tierra. La expresión “patricios” empleada reiteradamente después de las invasiones inglesas se refiere fundamentalmente a los nacidos en “la Patria” y por mucho tiempo fueron sinónimos: patricio, patriota, criollo, americano. A partir de 1810, el sentido de patria americana se fue limitando a una localización geográfica, hasta las repúblicas.

Gálvez, a partir de la lectura que hacemos en “*El Diario...*”, transforma la idea de patria como nacionalismo – o más precisamente tradicionalismo –, que relaciona el término patria a una vivencia abstracta y colectiva que es manifiestamente excluyente, siendo la **identidad nacional** el

interés de nuestro autor. Manifestando ser reflexivo y crítico acerca de cómo se presentaba el proceso sociopolítico argentino de 1910, ponía de manifiesto el desequilibrio entre el Litoral y el Interior y advertía acerca del peligro – para la identidad nacional – que significaban la inmigración y el predominio de las culturas francesas y anglosajonas. *Gálvez* se sentía, junto a los de su clase, responsable y protagonista de hacer perdurar el “alma de la Patria vieja” que habían legado *Mitre* y *Sarmiento*, según versa en el epígrafe de la obra analizada. Pretende rescatar la Argentina tradicional española, pura, aquella compuesta por una elite de hombres hidalgos.

Si bien reconoce el surgimiento de una “Nueva Argentina”, que podrá ser grande en lo económico, también comprende que no es ya la vieja nación, honrada, seria, española, criolla, y cristiana, o sea, la “Argentina Patricia” de los descendientes de conquistadores. Es del fomento del provincialismo donde esperaba la salvación de la nacionalidad y encontraba en el localismo provincial con su amor a las tradiciones y su resistencia a lo extranjero, la esencia del tradicionalismo. Elemento este que especialmente hemos abordado en el presente trabajo por considerarlo la síntesis del nacionalismo temprano de nuestro autor. Por otra parte, esta categoría central, tanto como

la de Patria, o las definiciones de nacionalismo como problema histórico, nos muestran el matiz transformador que nuestro autor imprime ante el pensamiento de la *Generación del Ochenta*.

En conclusión, relevamos los siguientes aspectos a los que hemos arribado tentativamente en nuestra investigación:

1) El nacionalismo – definido primeramente como patriotismo – promueve:

a) una revisión de los contextos en que se cita y reconoce la Patria, no como una figura unida a la oratoria y como una realidad a la que se arriba por orígenes patricios, sino una vivencia concreta de experiencia sentimental.

b) La revisión superadora de categorías teóricas con las que define nación y patria que reveen la terminología planteada por la *Generación del Ochenta*, en un intento por revalorizar lo sentimental, lo espiritual y lo inconsciente.

c) La revalorización de los elementos aborígenes y en especial la identidad del mundo americano como aporte valioso para la idea de

nacionalidad; elemento impensable en el esquema de pensamiento de la *Generación del Ochenta*.

La valorización de una herencia española y americana opuesta a la de la *Generación del Ochenta*: internacional y europea.

2) El nacionalismo, definido a partir de problemas, según lo hemos presentado, muestra:

a) La revisión y modificación del esquema conceptual promovido por el pensamiento unitario y mantenido por la *Generación del Ochenta*.

b) La gestación de esquemas dinámicos implicados en su idea de nacionalismo, que permitan destruir antinomias.

c) La revisión de la idea de inmigración como elemento civilizador; cuestionado también como factor de aporte cultural.

d) Revisión de un proyecto ideológico formulado desde un grupo cultural y filosófico más que político.

e) La valorización del aspecto religioso como un término constitutivo de la nacionalidad, que atempere los “excesos” de la civilización.

f) Revisión de las líneas históricas con que se genera y sostiene el discurso histórico de la *Generación del Ochenta*: unitarios versus federales. Su idea de nacionalidad se justifica y sustenta en una línea esbozada por *Gálvez* que reúne elementos de ambas corrientes tradicionales, superando su oposición.

g) Su visión de la historia, implicada en el término nacionalismo, prevé conceptos positivistas del grupo del *Ochenta* tales como “progreso material” y “positivo” en el futuro, entre otros.

3) El nacionalismo como tradicionalismo nos aporta las siguientes conclusiones:

a) Estudia críticamente el valor de los aportes culturales conferidos por el pasado español, elemento desdeñado y disminuido por el pensamiento liberal del *Ochenta*.

b) Destrucción del mito del proceso inmigratorio y sus alternativas.

c) Desestimación de las corrientes intelectuales de “herencia” del *Ochenta*: francesa e inglesa.

Estas conclusiones, que revisten el carácter de tentativas, estimamos son un aporte para el estudio de esta etapa de la historia del pensamiento en el nacionalismo temprano de *Manuel Gálvez*.

Fuentes

LUGONES, Leopoldo; **El Payador**, Buenos Aires, Huemul, 1972, 1ª. Edición 1911.

GÁLVEZ, Manuel, **El Diario de Gabriel Quiroga**. A. Moen y Hnos.

Ed., Bs. As., 1910.

El enigma interior (Poemas), Bs. As., s/e., 1907.

El mal metafísico Espasa Calpe, Bs. As.

1943.

El solar de la raza, Thor, Bs. As., s/f.

Recuerdos de la vida literaria (1900-1910), Vol.1,

Kraft, Bs. As., 1951

Amigos y Maestros de mi juventud, Hachette,
Buenos Aires, 1961.

En el mundo de los seres ficticios, Hachette,
Buenos Aires, 1961.

En el mundo de los seres reales, Hachette, Buenos
Aires, 1965.

ROJAS, Ricardo; **Eurindia**, Vol. 1, CEAL, Bs. As., 1980.

La Restauración Nacionalista, Ministerio de Justicia e
Instrucción Pública, Bs. As., 1909.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos; **Literatura y Sociedad**, CEAL, Buenos Aires, 1977.

ANDERSON, Benedict; **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

BARBERO, María I. Y DEVOTO, Fernando; **Los Nacionalistas**, CEAL, Bs. As., 1983.

BIAGINI, Hugo; *Acerca del carácter nacional* en Biagini Hugo (Comp.), **El movimiento positivista argentino**, Belgrano, Bs. As., 1985.

CAMPANELLA, Hebe; *La atmósfera literaria*, en Biagini Hugo, Hugo (Comp.), **El movimiento positivista argentino**, Belgrano, Bs. As., 1985.

GALLO, Ezequiel y CORTES CONDE, Roberto **La República Conservadora**, Hyspamérica, Bs. As., 1986.

GONZÁLEZ BOLLO, Hernán; **Raza y racismo en la demografía de Alejandro E. Bunge**, comunicación para el Seminario de Doctorado, *Raza, Inmigración y Clase en Socialismos no europeos*, dirigido por la Doctora Aurora Bosch, Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de Valencia, España, Marzo de 1996.

GONZÁLEZ BOLLO, Hernán; **El ingeniero Alejandro E. Bunge y sus estudios demográficos, 1913/1943.**

GONZÁLEZ BOLLO, Hernán; **Inmigración, población y raza en la génesis de la ciencia demográfica con base estadística en la Argentina,** Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Octubre de 1997.

HALPERIN DONGHI, Tulio, **El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas,** Sudamericana, Bs. As., 1987.

HERNANDEZ ARREGUI, Juan J., **La formación de la conciencia nacional,** Plus Ultra, 1972.

DE IMAZ, José L.; **Los que mandan,** EUDEBA, Bs. As., 1967.

NAVARRO GERASSI, N.; **Los nacionalistas,** Ed. Alvarez, Bs. As., 1968.

PASO, Leonardo; **Argentina: 1930. La frustración del nacionalismo,** Ed. Futuro, Bs. As., 1987.

PAYA, C. y CARDENAS, E.; **El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas,** Peña Lillo, Bs. As., 1978.

PÉREZ AMUCHASTEGUI, A., J.: **Mentalidades Argentinas 1860-1930,** EUDEBA, Bs. As., 1965.

QUIJADA, Mónica; **Manuel Gálvez. 60 años de pensamiento**

nacionalista, CEAL, Bs. As., 1985.

ROMERO, José L.; **Las ideas políticas en Argentina**, FCE, Bs. As., 1975.

ROUQUIÉ, Alain; **Poder militar y sociedad política en Argentina, I. hasta 1943**, Emecé, Bs. As., 1981.

ROUQUIÉ, Alain; “*UN ESCRITOR POLÍTICO: MANUEL GÁLVEZ. Aportes al estudio del nacionalismo argentino*”, en Rouquié, Alain; **Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política Argentina**, Edicial, Buenos Aires, 1995

ROUQUIÉ, Alain; *La génesis del nacionalismo cultural en la obra de Manuel Gálvez (1904-1913)*, en Rouquié, Alain; **Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política Argentina**, Edicial, Buenos Aires, 1995.

ROJAS, Ricardo; **Historia de la Literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata**, Vol. 1, Kraft, Bs. As., 1970.

SARLO, Beatriz. y ALTAMIRANO, Carlos; **La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y Temas ideológicos**, Hispano-americana, N° 25-26, Bs. As., 1980.

SEBRELLI, Juan J.; **Buenos Aires, vida cotidiana y alienación**, Siglo XX, Bs. As., 1979.

VIÑAS, David; **Literatura y realidad política**, CEAL, Buenos Aires, 1982.

ZULETA ALVAREZ, Enrique; **El nacionalismo argentino**, La Bastilla, Bs. As., 1975.

BERDIALES, Germán; **Antología Total de Sarmiento (Tomo 1)**, Ediciones Culturales Argentinas, Bs. As., 1962.

TELLO, Belisario; **El Poeta Solariego**, Ediciones Teoría, Bs. As., 1971.

ROCK, David; **La Argentina Autoritaria**, Espasa Calpe, Bs. As., 1993.